

PALABRAS AL RECIBIR LA CONDECORACIÓN SOL DE CARABOBO. Valencia (Venezuela), 24 de junio de 2001

El Libertador Simón Bolívar dijo al General Santander, al responder una carta suya, que nadie como él había celebrado tanto la batalla de Carabobo. Y es que, en efecto, el mensaje enviado por Santander a Bolívar felicitándolo por el triunfo que ocurrió hace 180 años no podía ser más eufórica.

Santander escribió en esa oportunidad:

“Mi general, mi Libertador:

¿Cómo le expresaré yo todo el placer que me cabe viéndolo a usted vencedor del ejército español en Carabobo? Yo lo he visto creado hoy, con toda la efusión de mi corazón, el dios mismo de Colombia. Todo me parece pequeño, bajo, mezquino, para admirar y aplaudir a usted. Perdone usted que estoy loco de contento, menos porque Latorre ha sido derrotado que porque usted, mi general, ha sido el vencedor.”.

Estas son las palabras elocuentes de un alma noble, de un colombiano que, emocionado, hace del triunfo de Carabobo su

propio triunfo, porque, tal como ocurre hoy, también entonces lo que era bueno para Venezuela era bueno para Colombia.

En estos días de grata visita a la querida y hermosa ciudad de Valencia, -que desde 1555, cuando fue fundada con el nombre de Nueva Valencia del Rey, ha sido símbolo de pujanza y nobleza de espíritu-, hemos tenido siempre presente el espíritu de los luchadores de la batalla de Carabobo cuyo aniversario celebramos.

Por eso, no puedo menos que sentirme orgulloso y feliz al recibir de manos del señor Gobernador del Estado de Carabobo, el doctor Enrique Fernando Salas Romer, la condecoración que conmemora esta grandiosa gesta: la orden del Sol de Carabobo.

Señor Gobernador:

Como representante de un pueblo amigo y hermano que quiere y respeta a Venezuela como a una patria común, que se congratula con el aniversario de su independencia y que desea lo mejor en su destino de progreso, quiero agradecerle esta

condecoración, que llevaré en el corazón como el símbolo de la unión entre nuestros pueblos.

Será también, sin duda, el recuerdo de la hospitalidad suya y de todos los habitantes de Valencia y del Estado de Carabobo, que me han hecho sentir, como siempre, en mi propia casa.

Le agradezco este gesto de amistad que hoy me enaltece y le deseo el mejor porvenir al pueblo generoso y amable de Carabobo.

La condecoración con que me ha honrado, y que honra también a mis colegas andinos, irradiará con su sol haces de luz y de fraternidad en nuestros corazones.

Ella será testimonio y recuerdo de la gesta de Bolívar y Páez, de Cedeño y Plaza, de 6.000 valientes patriotas cuyo ejemplo hoy nos conmueve y nos incita a continuar trabajando por el mejor futuro de nuestros pueblos.

Muchas gracias